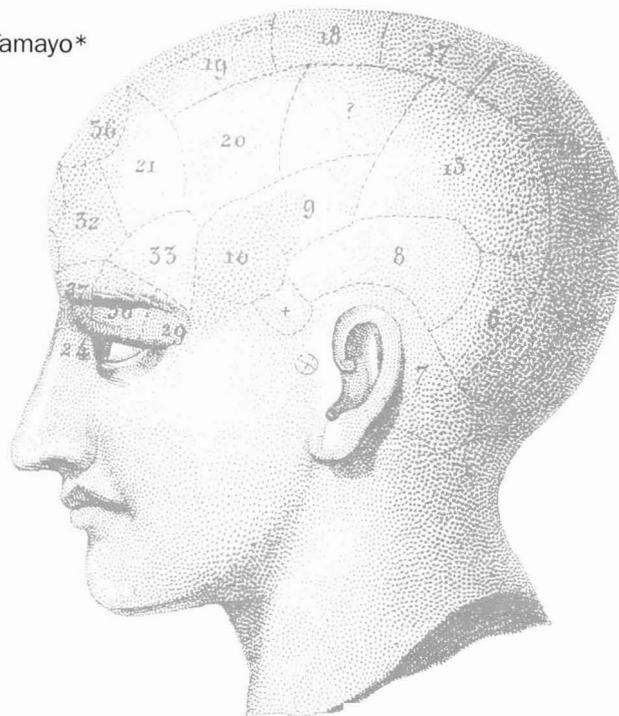


# EL MODELO EPISTÉMICO DEL SICOANÁLISIS

Luis Tamayo\*



**E**l psicoanálisis no es una corriente psicológica ni psiquiátrica, tampoco una religión ni mucho menos una ética. Su modelo epistémico no corresponde al de la psicología ni la psiquiatría; corresponde más al de la filosofía cínica o al de la pederastia socrática. El psicoanálisis es, como indica J. Allouch, una erotología o, como prefiero enunciarlo, una filosofía en acto.

El psicoanálisis es un espacio en el cual el analizante, gracias a sus síntomas, se pregunta por el sentido de su vida, por su ser. En el diván aparecen “aterrizados” los grandes problemas filosóficos y ahí encuentran solución, en acto, esos enigmas (si es que realmente merecen esa denominación).

En el psicoanálisis, el analista no opera como un sujeto que estudia un objeto –el paciente–, sino un espacio donde el impaciente analizante se estudia a sí

mismo, en tanto sujeto, ante ese otro denominado “analista”. Este modelo fue descubierto por Freud en 1895, cuando logró descifrar, aunque de manera fragmentaria, lo que la tradición ha denominado como “el sueño de la inyección aplicada a Irma”.

## DE LOS ORÍGENES

Cuando Freud hablaba de los orígenes de su práctica refería un dato preciso: el sueño ocurrido en la noche del 23 al 24 de julio de 1895, éste denominado por la tradición “el sueño de la inyección aplicada a Irma”,<sup>1</sup> que Freud mismo leyó de manera suficientemente convincente para generalizar la hipótesis, luego desplegada en la *Traumdeutung*: “El sueño es una realización de deseos”.<sup>2</sup>

Este sueño se inicia con una reunión en la cual Freud se acerca a Irma para reprocharle que aún no acepte su “solución” (*Lösung*): “Si todavía tienes dolores es por tu exclusiva culpa”, a lo cual ella responde con una frase que hace dudar a Freud sobre su diagnóstico: “Si supieses los dolores que tengo ahora en la garganta,

\* Director del seminario de fundamentos filosóficos del psicoanálisis, adscrito al posgrado en filosofía del CIDHEM

el estómago y el vientre, me siento oprimida”. A continuación Freud inspecciona la garganta (*Hals*) de Irma, hallando unas formaciones rugosas semejantes a los cornetes nasales con abundantes escaras blanco grisáceas. Preocupado, llama a otros colegas –el doctor M., Leopold, Otto–, que repiten el examen y finalmente indican: “No hay duda, es una infección, pero no es nada; sobrevendrá todavía una disentería y se eliminará el veneno”. En ese momento Freud escribe:

Inmediatamente nosotros sabemos de dónde viene la infección. No hace mucho mi amigo Otto, en una ocasión en que ella se sentía mal, le dio una inyección con un preparado de propilo, propileno, ácido propiónico, *trimetilamina*<sup>3</sup> [...] No se dan esas inyecciones tan a la ligera [...] Es probable también que la jeringa no estuviera limpia.<sup>4</sup>

En su estudio de este sueño, Freud señala que con éste buscaba evitar la culpa que sentía por la ausencia de resultados satisfactorios en el tratamiento de Irma, vengándose así de Otto –su ex colaborador y pediatra de sus hijos Oscar Rie–, el cual, en un encuentro realizado la víspera, había respondido a la pregunta de Freud acerca del estado de Irma: “Está mejor, pero no del todo bien”, que Freud interpretó como un reproche. Por ello tomó venganza de Rie en el sueño, al responsabilizarlo del malestar de Irma por su “descuidada inyección” de trimetilamina –una sustancia considerada por Freud y Flie como fuertemente ligada con el líquido seminal.

Resumamos. Al inicio del sueño, Freud reprochaba a Irma por no aceptar su solución (*Lösung*) y, al final, la causa del malestar de Irma era también una solución (*Lösung*) de trimetilamina. Freud, por tanto, dado que era el que indicaba la “solución” que la aliviaría de sus malestares, seguía siendo el responsable. Como podemos derivar fácilmente (aunque Freud nunca lo reconoce en el texto), el médico se estaba culpando por sus deseos eróticos respecto a su paciente –y amiga– Irma.

No me extenderé más en la interpretación freudiana de este sueño, la cual ha recibido numerosas relecturas y críticas;<sup>5</sup> tan sólo recordaré lo planteado por Jacques Lacan en la sesión del 16 de marzo de 1955 como interpretación de ese sueño, en la cual hace decir a Freud:

Yo soy ese que quiere ser perdonado por haber osado comenzar a curar tales enfermos, que hasta el presente no se les quería comprender y a quienes se prohibía curar [...] Yo soy ese que no quiere ser culpable, pues es siempre culpable el que transgrede un límite impuesto, hasta entonces, a la actividad humana [...] Mi ambición fue más grande que yo. La jeringa estaba sucia sin duda. Y justamente en la medida en que he deseado demasiado, en que he participado en esa acción donde he querido ser, yo, el creador y no soy el creador. El creador es alguien más grande que yo. Mi inconsciente es esta palabra que habla en mí, más allá de mí.<sup>6</sup>

#### EL MODELO EPISTÉMICO DEL SICOANÁLISIS FREUDIANO

Ubiquémonos en la situación del Freud que se encuentra ante su sueño *princeps*, ante el asombro de las imágenes y aún bajo el influjo de las emociones concomitantes. Ese Freud no aceptó considerar su sueño, tal y como hacían los neurólogos de la época, como una “actividad errática del cerebro”; prefirió considerarlo como un fenómeno cargado de sentido y se abocó a descifrarlo. Acto seguido inició el análisis: dividió el sueño en escenas y asoció los elementos presentes en cada una de ellas, dejándose llevar por su pensamiento y tratando de no omitir detalle alguno. Al final del proceso, Freud tenía un texto mucho más amplio que lo obligaba a reconocer un deseo reprimido por él mismo, un deseo que sólo a contramano admitía y cuyo rechazo de su parte era una prueba más de su validez.

Y eso que Freud descubría se lo comunicaba, por vía epistolar, a su amigo berlinés, al otorrinolaringólogo y sexólogo aficionado W. Flie, que le contestaba (no sabemos qué, su correspondencia está perdida) lo necesario y con el tino suficiente para que Freud le siguiera escribiendo.

En resumen, en esa situación, tenemos a un Freud que se busca y se rebusca a sí mismo<sup>7</sup> ante otro, con el fin de encontrar el sentido de sus sueños y demás formaciones del inconsciente. Freud no estudiaba un objeto externo, sino que lidiaba con una parte oscura y enigmática de sí mismo, con una parte de su subjetividad reprimida. Freud no era un sujeto que investigaba un objeto sino a un sujeto que se miraba a sí mismo ante otro.

Como se aprecia en el modelo epistémico del psicoanálisis, se deja atrás el esquema que las ciencias utilizan para pensar la relación con su objeto:

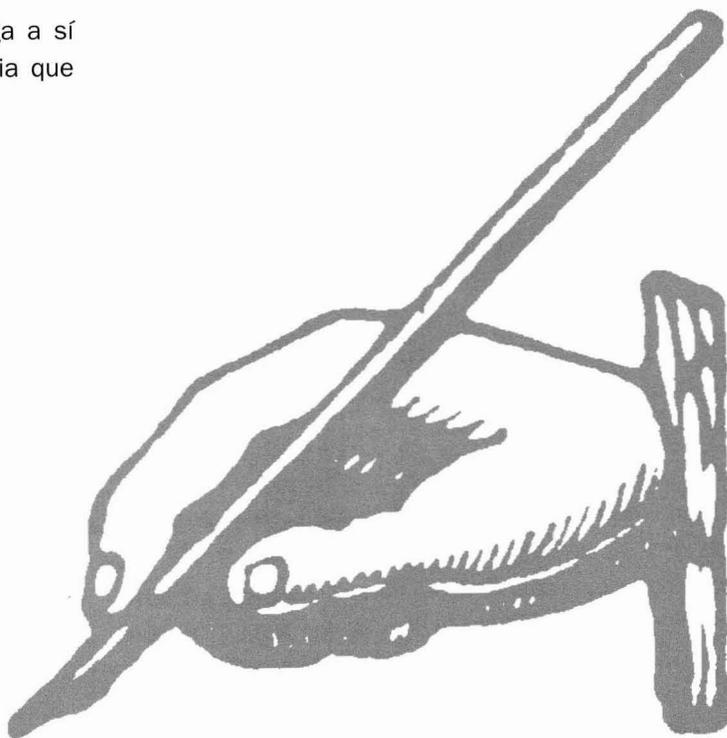
S O

para establecer otro modelo:

S O<sub>(analista)</sub>

en el cual el sujeto (el analizante) se investiga a sí mismo gracias a la pantalla de la transferencia que constituye el objeto (el analista).

Resumiendo, en el psicoanálisis no se deja fuera al sujeto; se trata de una investigación del analizante sobre sí mismo ante otro, la cual conduce a modificar la propia vida, a generar un analista. Y analista es aquel –y esto hay que decirlo con claridad– que ha cursado hasta el fin su análisis, descubriendo en tal experiencia la existencia de procesos inconscientes propios y por ello, comunes; analista es aquel que ha establecido un compromiso con la verdad. ☉



#### NOTAS

- <sup>1</sup> Sigmund Freud, "Traum vom 23/24 Juli 1895", en *Die Traumdeutung*, Fischer, Frankfurt am Main-Hamburg, 1964, págs. 98-109.
- <sup>2</sup> "Der Traum ist eine Wunscherfüllung", en *ibid.*, pág. 110 y ss.
- <sup>3</sup> Me permito poner en itálicas este vocablo porque Freud también lo subraya en el original, lo cual no es respetado en las versiones castellanas.
- <sup>4</sup> A. Grinstein, *Los sueños de Sigmund Freud*, Siglo XXI, México, 1982, pág. 19.
- <sup>5</sup> Entre los numerosos estudios escritos al respecto (Anzieu, Grinstein, Schur, Erikson) cabe destacar los brillantes ensayos que Manuel Hernández García ha publicado en *Me cayó el veinte* (núms. 4-6, 2001 y 2002), los cuales permiten situar,

- <sup>6</sup> *Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse*, sesión del 24 de noviembre de 1954 (la traducción es mía).
- <sup>7</sup> No fue otra la manera como Heráclito denominó la actividad que lo hizo filósofo (fragmento 101). Cfr. *Los presocráticos*, en versión de J. D. García Bacca, FCE, México, 1980.